

Oliver Twist, Wiggins, Rami...

Álex Rodríguez

Pasan la mayor parte del tiempo en la calle, pero tienen algún tipo de soporte familiar, o viven y duermen en ella y no tienen ningún apoyo familiar. Son los menores de la calle, los niños de la calle, con acepciones en todos los idiomas: *les enfants des rues*, *street children*, *meninos da rua*... Su número es imposible de cuantificar, pero las estadísticas hacen pensar a Unicef que son decenas de millones alrededor de todo el mundo. Sus historias han llenado páginas de la literatura, como es el caso de *Oliver Twist*, de Charles Dickens. Una de las primeras novelas sociales que narra la historia de un niño huérfano que acabó formando parte de la banda de carteristas del anciano Fagin. O como los Irregulares de Baker Street creados por Arthur Conan Doyle. Wiggins es el jefe de los Irregulares porque es el que más calle tiene de toda la pandilla, aunque admira a Ozzie, el último en incorporarse, quien sufre asma y está obsesionado por encontrar a su padre. Personajes de ficción que seguro visten de carne y hueso por esos pueblos y ciudades del mundo, como aquellos inmigrantes que buscaron su Eldorado arriesgando su vida en pateras y hoy viven en centros de protección de menores o al raso. Rami es una de esas excepciones que confirma la regla mayoritaria. Marroquí de 17 años, llegó a Alicante hace dos con pasaporte falso, hoy tiene papeles, por lo que ha podido volver a visitar a su familia. Mamadou, que hoy tiene 19 años, se enamoró de Madrid viendo un reportaje televisivo en Guinea Bissau. Llegó en patera a Gran Canaria y vive en Madrid. “No es como salía en la tele”, dice ahora Mamadou. Quiere ser futbolista. El Magazine ha recorrido España en busca de estos menores para explicar sus sueños y frustraciones.

● JÓVENES EXTRAORDINARIOS

“Cuando me veían tan joven, y mujer, siempre me preguntaban dónde estaba mi padre”



INMACULADA ALMEIDA, 27 años, empresaria

Ella misma lo confiesa: “Siempre me había interesado por los viajes, los idiomas, el trato con el público y la relación con otras culturas”. Con sólo 27 años, Inmaculada Almeida ha conseguido crear desde cero un auténtico imperio empresarial bajo el nombre de Almeida Viajes, firma de la que es directora general. Cuando esta joven onubense, afincada en Málaga,

tenía 20 años, realizó su proyecto empresarial con ayuda del Instituto Andaluz de la Mujer, y un año después, vio la luz la primera agencia de viajes de una larga lista. Aunque hoy cuente con más de 400 oficinas—la gran mayoría franquiciadas—, en sus inicios se encontró con unos prejuicios recurrentes: “Cuando me veían tan joven, y mujer, siempre me

preguntaban que dónde estaba mi padre”, recuerda. Hoy, con la satisfacción de haber creado más de 1.000 puestos de trabajo, se plantea cada día como una nueva oportunidad de innovar, ya que se encontró “con un sector turístico algo obsoleto y estancado”. Viajes a la carta para personas discapacitadas, portales de reservas on line a través de internet y del iPhone... La realidad es que “hay que adaptarse siempre al mercado, por eso, ahora con la crisis, hemos ajustado nuestros precios en la medida de lo posible”, explica. Muy agradecida y orgullosa tanto de su empresa como, en especial, de su capital humano, esta emprendedora cree que para cosechar un enorme éxito siendo tan joven resulta vital “ser perseverante, rodearse de un buen equipo, aprovechar las oportunidades, seguir formándose y tener los pies en el suelo”. Esto último teniendo muy presente, subraya, que “las nuevas tecnologías y la especialización de productos son el futuro del sector turístico”. **Verónica Díaz**

España en tinieblas

M.^a Luisa Rodríguez (Barcelona)
¡Qué magnífica muestra de imaginación y de melancolía el comentario de Andrés Trapiello en “Una tregua: al fin pobres” (26/XII/10)! Me he identificado con su imaginación retrospectiva cuando invoca a nuestros poetas del siglo de oro y románticos y fantasea con lo que podrían haber sentido. Galaxias



virtuales, engendradas por bombillitas azules que simbolizarían justamente la promesa para salir de aquellas Españas tenebrosas que nos han precedido. Yo, muchísimas veces, me he imaginado qué hacían y qué pensaban nuestras primeras madres, fenicias, romanas... para sobrevivir, para cocinar, para acicalarse, con tan rudimentarios artefactos. Y qué pensarían ahora si estuvieran paseando, de compras, por la Gran Vía madrileña o por el barrio gótico barcelonés. Y ¿qué decir de las gentes de clases humildes en esas épocas? Pienso, retrocediendo aún más, que las pinturas rupestres las hicieron las mujeres, cuando se quedaban en casa, esperando, con aquel húmedo frío. Felicito a Trapiello —¡genial, como siempre!— porque ha sabido encontrar el valor de la inocencia y la humildad de unas lucecitas que permiten imaginarnos, en plena tiniebla, un futuro más cierto y más amable, para las gentes sencillas —casi todos nosotros— de nuestro desafortunado y caótico país. ◯



El Magazine quiere agradecer la participación de los lectores que nos envían su opinión. Cada semana se publicará de forma destacada una carta escogida, y su autor o autora recibirá una estilográfica **Montblanc Starwalker Midnight Black Resin**.

Lea todas las historias publicadas y envíe sus propuestas a la web del Magazine.

www.magazinedigital.com

